

John Keats, 'Oda sobre una urna griega'

I

Tú, aún intacta novia de la quietud,
tú, protegida del silencio y del lento tiempo,
silvestre historiadora, que así puedes contar
un relato florido más dulce que mi verso:
¿Qué cuento de hojas adorna tu forma
con dioses o mortales, unos y otros,
en Tempe o los valles de Arcadia?
¿Qué hombres o dioses son? ¿Qué niñas esquivas?
¿Qué loco perseguir? ¿Qué lucha por huir?
¿Qué flautas y sistros? ¿Qué éxtasis feral?

II

Melodías oídas son dulces, pero más dulces son
las inauditas; sonad, pues, mis flautas,
no al oído sensual, sino más íntimas aún,
tocad al espíritu melodías sin tono:
bello joven, bajo las ramas, no puedes dejar
tu canto, ni las hojas desnudar al árbol;
amante intrépido, nunca podrás besar,
aunque casi en el gozo—pero no lo lamentes;
ella no se marchita, aunque tú sigas sin dicha,
siempre amarás, y será ella siempre bella.

III

Felices ramas! Que no podéis perder
las hojas, en eterna primavera;
y, feliz melodista, incansable,
entonando nuevas canciones sin fin;
más feliz amor, aún más feliz amor!
Siempre cálido, siempre por venir,
Siempre joven, jadeo sin fin;
pasión humana en la altura exhala,
el corazón se atora y gime,
la frente arde, la lengua reseca.

IV

¿Quiénes son los que vienen al sacrificio?
¿A qué verde altar, sacerdote extraño,
conduces la ternera que muge al cielo,
guirnaldas de hojas en sus lisos flancos?
¿Qué pueblo de río o a la orilla del mar,
o tranquila ciudadela en la montaña,
quedó vacío esta nítida mañana?

Y tus calles, pueblo, para siempre
estarán silenciosas; y nadie que cuente
por qué estás desolado, podrá volver jamás.

V

Ática forma! Hermosa figura! Trenzado
en mármol de hombres y muchachas en flor,
con ramas de bosque, el junco pisado;
tú, forma silente, deshilas el pensamiento,
como la eternidad: frío pastoral!
Cuando la vejez desgaste a los nuestros,
tú quedarás, entre otros dolores
que los nuestros, amiga del hombre, a quien le dices,
“Belleza es verdad, verdad belleza, —sólo esto
sabes en la tierra, sólo esto necesitas saber.”

John Keats, ‘Ode on a Grecian Urn’

I

Thou still unravish'd bride of quietness,
Thou foster-child of silence and slow time,
Sylvan historian, who canst thus express
A flowery tale more sweetly than our rhyme:
What leaf-fring'd legend haunts about thy shape
Of deities or mortals, or of both,
In Tempe or the dales of Arcady?
What men or gods are these? What maidens loth?
What mad pursuit? What struggle to escape?
What pipes and timbrels? What wild ecstasy?

II

Heard melodies are sweet, but those unheard
Are sweeter; therefore, ye soft pipes, play on;
Not to the sensual ear, but, more endear'd,
Pipe to the spirit ditties of no tone:
Fair youth, beneath the trees, thou canst not leave
Thy song, nor ever can those trees be bare;
Bold Lover, never, never canst thou kiss,
Though winning near the goal yet, do not grieve;
She cannot fade, though thou hast not thy bliss,
For ever wilt thou love, and she be fair!

III

Ah, happy, happy boughs! that cannot shed

Your leaves, nor ever bid the Spring adieu;
And, happy melodist, unwearied,
For ever piping songs for ever new;
More happy love! more happy, happy love!
For ever warm and still to be enjoy'd,
For ever panting, and for ever young;
All breathing human passion far above,
That leaves a heart high-sorrowful and cloy'd,
A burning forehead, and a parching tongue.

IV

Who are these coming to the sacrifice?
To what green altar, O mysterious priest,
Lead'st thou that heifer lowing at the skies,
And all her silken flanks with garlands drest?
What little town by river or sea shore,
Or mountain-built with peaceful citadel,
Is emptied of this folk, this pious morn?
And, little town, thy streets for evermore
Will silent be; and not a soul to tell
Why thou art desolate, can e'er return.

V

O Attic shape! Fair attitude! with brede
Of marble men and maidens overwrought,
With forest branches and the trodden weed;
Thou, silent form, dost tease us out of thought
As doth eternity: Cold Pastoral!
When old age shall this generation waste,
Thou shalt remain, in midst of other woe
Than ours, a friend to man, to whom thou say'st,
"Beauty is truth, truth beauty,—that is all
Ye know on earth, and all ye need to know."

Rainer Maria Rilke, 'Torso arcaico de Apolo'

No conocimos su inaudita cabeza,
donde los ojos maduraban. Pero
su torso aún fulge como un candelabro,
donde su mirada, apenas reducida,

permanece y brilla. Si no, no te cegaría
el pliegue del pecho, ni en el giro callado
del muslo caería una sonrisa
al centro que sostenía el sexo.

Tampoco estaría la piedra ajustada y cortada
bajo los hombros de caída transparencia
y no temblaría como despojo de fiera;

no se abriría desde sus costados
como una estrella: porque no hay punto
que no te mire. Has de cambiar tu vida.

Rainer Maria Rilke, 'Archaïscher Torso Apollos'

Wir kannten nicht sein unerhörtes Haupt,
darin die Augenäpfel reiften. Aber
sein Torso glüht noch wie ein Kandelaber,
in dem sein Schauen, nur zurückgeschraubt,

sich hält und glänzt. Sonst könnte nicht der Bug
der Brust dich blenden, und im leisen Drehen
der Lenden könnte nicht ein Lächeln gehen
zu jener Mitte, die die Zeugung trug.

Sonst stünde dieser Stein entstellt und kurz
unter der Schultern durchsichtigem Sturz
und flimmerte nicht so wie Raubtierfelle;

und bräche nicht aus allen seinen Rändern
aus wie ein Stern: denn da ist keine Stelle,
die dich nicht sieht. Du mußt dein Leben ändern.

Versiones del inglés y el alemán de Elizabeth Sarah Coles y Amador Vega, Marzo 2024